

16/2019

22 de mayo de 2019

*Felipe Sánchez Tapia*

El dragón y la media luna: una aproximación a la presencia de China en Oriente Medio

## El dragón y la media luna: una aproximación a la presencia de China en Oriente Medio

### Resumen

El imparable ascenso de China como potencia económica global ha ido acompañado de una mayor implicación en regiones que, como Oriente Medio, siguen siendo vitales para EE. UU. y en las que este último invierte considerables recursos, incluidos militares, para garantizar su hegemonía. Por el momento no hay alternativas a esta hegemonía, ni China parece tener la voluntad de desafiarla abiertamente. Pero en una zona en la que el antiamericanismo está ampliamente extendido, la alternativa china resulta enormemente atractiva y ningún país cierra sus puertas a la cooperación con la potencia emergente.

### Palabras clave

China, Oriente Medio, seguridad energética, EE. UU., hegemonía.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*The dragon and the crescent: an approach to China's  
engagement in the Middle East*

*Abstract:*

*China's unstoppable ascent as a global economic power has led to a greater involvement in regions like the Middle East, a region which is still a priority for the United States and thus receives a considerable amount of resources, including military ones, that are invested there as a way for the United States to maintain its hegemony. For the moment, there are no alternatives to this predominance, and China does not seem to want to challenge it openly. However, due to the great expansion of the anti-American sentiment in the area, lots of countries are willing to cooperate with the emerging power because of its appeal as an alternative to the United States.*

*Keywords:*

*China, Middle East, energy security, United States, hegemony.*

*«Mantendremos el camino de desarrollo pacífico sin renunciar jamás a nuestros derechos e intereses legítimos ni permitir que los intereses de China se vean socavados»  
Xi Jinping<sup>1</sup>*

## Introducción

Pocas cosas han atraído más la atención en los últimos años que el ascenso de China en la escena internacional, y por buenas razones. En primer lugar, un crecimiento económico sostenido a niveles sin parangón ha acabado por situar a China desde 2013 como la primera potencia económica por PIB expresado en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), en condiciones de superar a la economía estadounidense en términos absolutos en los próximos años (figura 1).

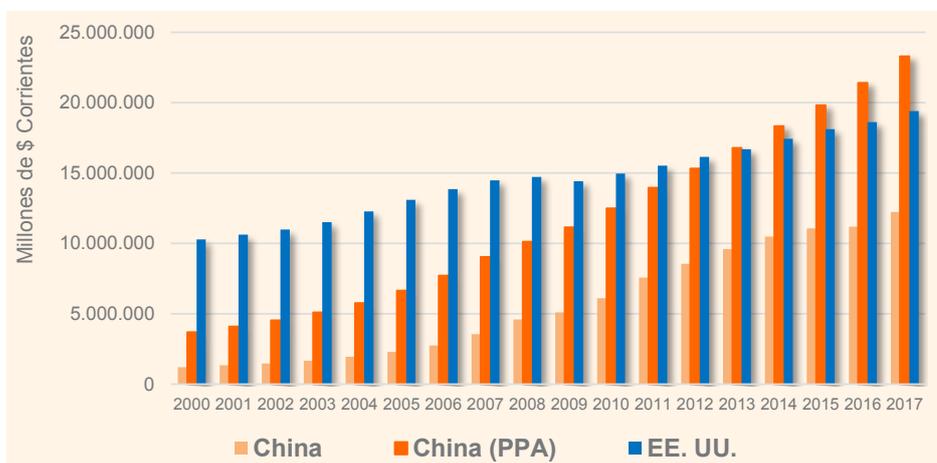


Figura 1. Evolución de los PIB de China y EE. UU. Fuente: Banco Mundial – Elaboración propia

En segundo lugar, porque este crecimiento económico, cuyo mantenimiento se ha convertido en su primera prioridad estratégica, ha obligado a China a buscar en el exterior unas materias primas y unos recursos energéticos que le resultan esenciales, rompiendo con ello una tradición que había mantenido al «Reino del Centro» prácticamente recluido dentro de sus fronteras.

Y en tercer lugar, porque esta circunstancia, ciertamente novedosa, genera no poca incertidumbre en el panorama geopolítico actual, dando pie a especulaciones sobre sus últimas intenciones, especialmente entre quienes perciben esta expansión como una

<sup>1</sup> «China debe tener una diplomacia de gran país con peculiaridades propias», discurso pronunciado en la Conferencia Central de Trabajo de Asuntos Exteriores, 28 de noviembre de 2014.

amenaza directa a la hegemonía estadounidense en distintas regiones del mundo. Para muchos analistas norteamericanos, el hilo conductor del pensamiento estratégico chino se centra no en la adaptación pacífica a las circunstancias, sino en la búsqueda del momento oportuno para el enfrentamiento y, de acuerdo con esta visión, el carácter pacífico de la expansión china actual respondería antes a una actitud paciente que a una intención benigna<sup>2</sup>.

El conocido teórico de las relaciones internacionales John Mearsheimer incluía en su conocida obra *La tragedia de la política de las grandes potencias*, un capítulo completo que titulaba: «¿Puede China crecer de forma pacífica?»<sup>3</sup>. Sus conclusiones, resultado del análisis a través del prisma del realismo ofensivo por él mismo propuesto, son poco halagüeñas y asumen como inevitable la adopción por China de las que han sido políticas habituales de las grandes potencias en pos de la hegemonía y domino globales. La pregunta permanece de plena actualidad. Aunque la política exterior china bajo la dirección personal del presidente Xi Jinping<sup>4</sup> continúa la línea marcada por los cinco principios formulados hace más de 60 años por Zhou Enlai (respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial; no agresión mutua; no interferencia en los asuntos internos de otros países; igualdad y beneficio mutuos; y coexistencia pacífica), no faltan corrientes internas de pensamiento que abogan por la adopción de una línea más dura en defensa de sus cada vez mayores intereses en el extranjero. Y como afirma Alexander Lukin:

«Los éxitos económicos del país han reforzado el peso de los halcones entre las élites intelectuales y una parte significativa de la población»<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> ALTERMAN, Jon B. *China, the United States and the Middle East, The Red Star and the Crescent*. Oxford University Press, 2018, p. 40.

<sup>3</sup> MEARSHEIMER, John. *The Tragedy of Great Powers Politics*. WWNorton and Co. 2014. Capítulo 10.

<sup>4</sup> JINGPING, XI. «China debe tener una diplomacia de gran país con peculiaridades propias», discurso pronunciado en la Conferencia Central de Trabajo sobre Asuntos Exteriores. La Gobernación y Administración de China (II). Pequín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2017, p. 555.

<sup>5</sup> LUKIN, Alexander. «The US-China Trade War and China's Strategic Future». *Survival, Global Politics and Strategy*. Vol. 61, n.º 1, Feb- Mar 2019. The International Institute for Strategic Studies (IISS).

En este contexto, el presente documento pretende analizar la expansión y penetración de China en Oriente Medio, región vital para los intereses de EE. UU.<sup>6</sup>, tratando de valorar si la postura de ambos países en esta región los sitúa en rumbo de colisión o, por el contrario, aún queda espacio para la convivencia pacífica e, incluso, para la cooperación. Sin duda, la forma en que ambos países acomoden sus intereses en Oriente Medio, además de influir directamente en sus relaciones bilaterales en el sentido más amplio, constituirá un valioso indicador de cómo ambas potencias podrían actuar en otras partes del globo cuando sus intereses vitales entren en conflicto.

### **El imparable ascenso de China y su implicación en Oriente Medio**

El interés de China por Oriente Medio se despierta en los años 90 del siglo XX por razones relacionadas esencialmente con su seguridad energética. Su fulgurante ascenso económico (el PIB actual es 33 veces superior al de 1990<sup>7</sup>) ha exigido un incremento proporcional de su consumo energético, lo que ha acabado por hacer de China, con unas reservas y capacidad de producción limitadas, el primer importador mundial de petróleo y segundo de gas natural<sup>8</sup>. A nadie sorprenderá que, como confirman los datos, gran parte de esas importaciones provengan de Oriente Medio (figura 2), y nada nos invita a pensar que esto vaya a cambiar a medio o largo plazo.

El carácter marcadamente estatal de la implicación de China en Oriente Medio ha facilitado el establecimiento de acuerdos con instituciones estatales, siguiendo una estrategia planificada que, a lo largo de los años, se ha ido articulando en tres dimensiones: una dimensión política, una comercial, en la que la energía adquiere un papel preponderante, y una de seguridad.

---

<sup>6</sup> Así se ha manifestado desde que el presidente Carter declarara en enero de 1980: «Let our position be absolutely clear: An attempt by any outside force to gain control of the Persian Gulf region will be regarded as an assault on the vital interests of the United States of America, and such an assault will be repelled by any means necessary, including military force». Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v01/d138>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>7</sup> Datos del Banco Mundial. Disponible en <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?locations=CN&view=chart>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>8</sup> *BP Statistical Review of World Energy*. 67<sup>th</sup> Edition, junio de 2018.

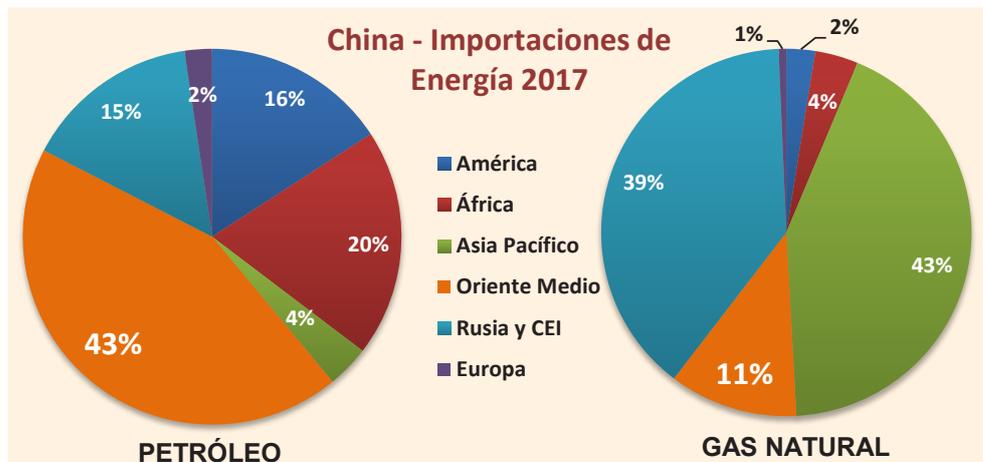


Figura 2. Origen de importaciones energéticas de China en 2017.

Fuente: *BP Statistical Review of World Energy, 67th Edition*, junio de 2018 – Elaboración propia

La puesta en marcha de la conocida iniciativa de la Franja y la Ruta<sup>9</sup> ha impulsado considerablemente las relaciones establecidas previamente a lo largo de las tres dimensiones mencionadas y, aunque no es financiación lo que la mayoría de los países de la región necesita, lo cierto es que la iniciativa ha despertado el interés de todos ellos. A día de hoy, todos han firmado algún acuerdo en relación a la Franja y la Ruta<sup>10</sup> y salvo Irak, Líbano, Yemen y Siria, el resto de los países son miembros del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras<sup>11</sup>, principal mecanismo de financiación de proyectos relacionados con la iniciativa de entre los casi 40 existentes.

### La dimensión política

La aproximación política china a cuestiones globales ha sido esencialmente diferente a la llevada a cabo en el pasado por las potencias occidentales y, en particular, por Estados Unidos. Lejos de adoptar una política de corte imperialista con intención de dominio, China ha mantenido vigentes los cinco principios de coexistencia pacífica, insistiendo con profusión no solo en el respeto a los principios de soberanía e integridad territorial, sino, sobre todo, al principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados,

<sup>9</sup> Oficialmente conocidas como Franja Económica de la Ruta de la Seda y Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI fueron presentadas en otoño de 2013 por el presidente chino Xi Jinping. Web oficial de la iniciativa disponible en <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>10</sup> MoU. Memorandum of Understanding, acuerdo de entendimiento.

<sup>11</sup> *Asian Infrastructure Investment Bank*, AIIB, web disponible en <https://www.aiib.org/en/index.html>. [Consultado en mayo de 2019].

evitando cualquier intento de demostrar la superioridad de su ideología o su cultura. En esta línea, el presidente Xi Jinping aseguraba que

«Sin importar cómo evolucione el panorama internacional y cuán fuerte y desarrollada pueda llegar a ser, China nunca buscará la hegemonía, la expansión o las esferas de influencia<sup>12</sup>».

Por otro lado, el sentimiento compartido por los países de Oriente Medio de haber sido víctimas durante el siglo xx del imperialismo percibido como «depredador» por parte de Reino Unido, Francia y EE. UU., esencialmente, añade un componente emocional que refuerza considerablemente la cara amable de una China que se presenta como una potencia no hostil que puede ejercer un papel de contrapeso frente al abrumador dominio occidental y con quien, en consecuencia, resulta provechoso cooperar. Como revelaba una reciente encuesta del *Arab Center Washington DC*, casi un 50 % de la población árabe considera positiva la política exterior China en la región, frente a tan solo un 12 % que lo hace respecto a la estadounidense<sup>13</sup>. Una imagen favorable obtenida gracias al establecimiento de una extensa red de relaciones políticas y diplomáticas, tanto a nivel bilateral como multilateral, con todos los países de Oriente Medio, con independencia de los alineamientos estratégicos existentes que dividen la región en bloques opuestos. La diplomacia china ha articulado su política de relaciones bilaterales mediante un sistema de asociaciones que, de manera gradual, incrementa la intensidad de estas desde una asociación cooperativa amistosa, en el rango más bajo, hasta la asociación estratégica ampliada, en el nivel más alto de la escala<sup>14</sup> (tabla 1).

<sup>12</sup> JINPING, Xi. «Construir un nuevo tipo de asociación de cooperación y ganar-ganar y crear una unidad de destino de la humanidad». Discurso ante la 70.ª sesión de la Asamblea General de la ONU el 28 de septiembre de 2015. La Gobernación y Administración de China (II). Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2017, p. 656.

<sup>13</sup> *Arab Opinion Index 2017-2018*. Arab Center Washington DC. Disponible en <http://arabcenterdc.org/wp-content/uploads/2018/07/Arab-Opinion-Index-2017-2018-1.pdf>. [Consultado en mayo de 2019].

<sup>14</sup> FULTON, Jonathan. *Friends with benefits: China's partnership diplomacy in the Gulf*. Project on Middle East Political Science. Washington: Elliott School of International Affairs. Disponible en <https://pomeps.org/2019/03/15/friends-with-benefits-chinas-partnership-diplomacy-in-the-gulf/>. [Consultado en abril de 2019].

<i>Tipo de asociación</i>	<i>Prioridades</i>
<b>Asociación Estratégica Ampliada</b> <i>Comprehensive Strategic Partnership</i>	Cooperación y desarrollo plenos en asuntos regionales e internacionales.
<b>Asociación Estratégica</b> <i>Strategic Partnership</i>	Mayor coordinación en asuntos regionales e internacionales, incluyendo asuntos militares.
<b>Asociación Cooperativa Ampliada</b> <i>Comprehensive Cooperative Partnership</i>	Mantenimiento de intercambios de alto nivel, contactos a todos los niveles y entendimiento en asuntos de interés mutuo.
<b>Asociación Cooperativa</b> <i>Cooperative Partnership</i>	Cooperación en asuntos bilaterales basada en respeto y beneficio mutuos.
<b>Asociación Cooperativa Amistosa</b> <i>Friendly Cooperative Partnership</i>	Refuerzo de la cooperación en asuntos concretos (comercio).

Tabla 1. Niveles de las asociaciones estratégicas chinas.

Fuente: South China Morning Post, *Quick Guide to China's Diplomatic levels*, enero de 2016

Según un estudio llevado a cabo en 2014 por el *European Strategic Partnerships Observatory*<sup>15</sup> sobre la diplomacia china, únicamente Turquía y Emiratos Árabes Unidos (EAU) disfrutaban en aquel momento del estatus de asociación estratégica. Hoy en día, este nivel incluye, además, a Jordania e Irak, al tiempo que las relaciones con Catar, Omán, Arabia Saudita, EAU, Egipto e Irán han ascendido al nivel más alto de la escala, la Asociación Estratégica Ampliada<sup>16</sup>, claro indicador del creciente interés de China por la región. Israel tampoco está ausente, aunque en este caso, para evitar fricciones con el gobierno estadounidense, se ha sustituido el término «estratégica» por el de «innovativa» para calificar la asociación (figura 3).

<sup>15</sup> ZHONGPING, Feng y JING, Huang. *China's strategic partnership diplomacy: engaging with a changing world*. European Strategic Partnerships Observatory (ESPO), publicado por Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), 2014. Disponible en [https://www.files.ethz.ch/isn/181324/China%E2%80%99s%20strategic%20partnership%20diplomacy\\_%20engaging%20with%20a%20changing%20world%20.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/181324/China%E2%80%99s%20strategic%20partnership%20diplomacy_%20engaging%20with%20a%20changing%20world%20.pdf). [Consultado en abril de 2019].

<sup>16</sup> Ministerio de Asuntos Exteriores de la RPC. Disponible en [https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/gjhdq\\_665435/2797\\_665439/](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/gjhdq_665435/2797_665439/). [Consultado en abril de 2019].

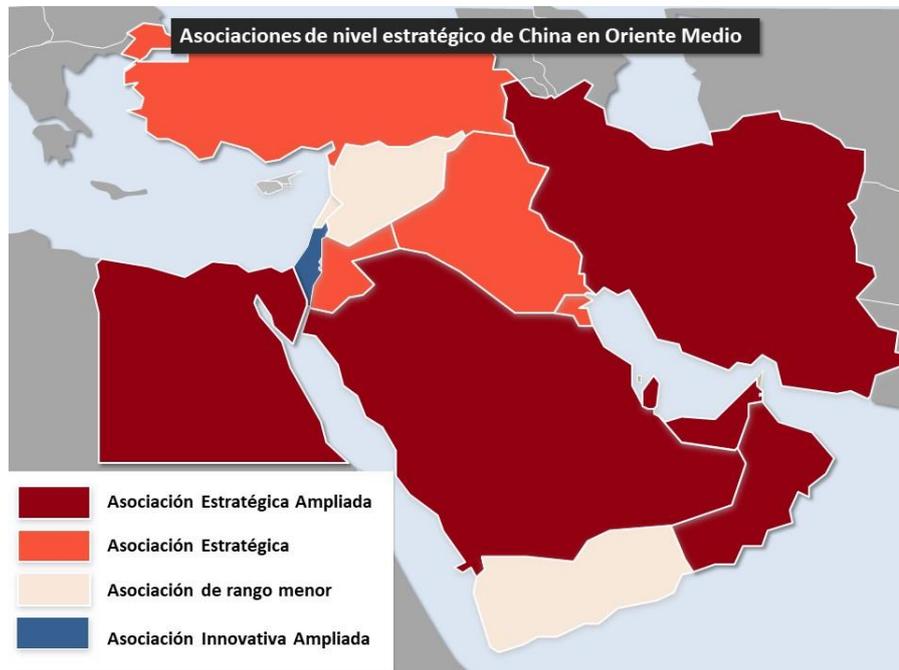


Figura 3. Asociaciones de nivel estratégico de China en Oriente Medio. Fuente: Elaboración propia.

Para Irán, China supone una oportunidad de romper el aislamiento al que se ve sometida por las sanciones impuestas por EE. UU. desde que se descubriese el programa iraní de enriquecimiento de uranio en 2002, reinstauradas tras el abandono del pacto nuclear en 2017. No obstante, China muestra cautela y para evitar excesivas tensiones con EE. UU. procura encauzar gran parte de sus relaciones políticas a través de la Organización de Cooperación de Shanghái, de la que Irán es miembro observador<sup>17</sup>.

En el caso de Turquía, a pesar de la declaración de asociación estratégica, las relaciones entre ambos presentan considerables altibajos, pues existen serias divergencias en asuntos como la guerra de Siria y, sobre todo, con respecto a la minoría uigur, étnica, cultural y lingüísticamente emparentada con los pueblos turcomanos de Asia central de donde procede el pueblo turco. Por otro lado, la ausencia del reconocimiento del PKK por parte de China como organización terrorista tampoco facilita las cosas. Las relaciones comerciales no son suficientemente cuantiosas como para condicionar, por el momento, el apoyo de Turquía a la minoría uigur que, en ocasiones, continúa siendo

<sup>17</sup> YETIV, Steve A. y OSKARSSON, Katerina. «Challenged Hegemony, the United States, China and Russia in the Persian Gulf». Stanford University press, 2018, p. 76.

causa de considerables tensiones<sup>18</sup>. Pero el proyecto de la Franja y la Ruta ha despertado gran interés entre las autoridades turcas que han mostrado últimamente mayor moderación en sus críticas hacia el Gobierno chino por esta cuestión<sup>19</sup>.

Con los países árabes, China ha tratado de encauzar prioritariamente sus relaciones políticas a través de foros multilaterales, como el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y la Liga Árabe con resultado dispar. En el primer caso, China y el CCG establecieron en 2010 un mecanismo de diálogo estratégico que, debido a la fractura existente entre Catar y el bloque liderado por Arabia Saudita, está experimentando ciertas dificultades en su materialización. Aun así, de manera individual, los países del CCG han declarado su interés en establecer sinergias entre el proyecto de la Franja y la Ruta y sus respectivos programas de modernización, como la visión 2030 saudí, la equivalente catari o la política *Look East emirati*.

En el segundo de los casos, China estableció en 2004 el Foro de Cooperación China-Estados árabes (CASCF, por sus siglas en inglés), foro posteriormente elevado a nivel estratégico e integrado en la cooperación en el marco de la Franja y la Ruta mediante dos documentos clave: *China's Arab Policy Paper*<sup>20</sup>, de enero de 2016 y *Declaration of Action on China-Arab States Cooperation under the Belt and Road initiative*<sup>21</sup>, de julio de 2018, que establecen las líneas maestras de la cooperación económica, expresadas en el denominado marco «1+2+3» que pretende profundizar la cooperación en (1) materia energética, (2) infraestructura, comercio e inversiones y (3) aspectos de alta tecnología en energía nuclear, espacial y satelital<sup>22</sup>.

### **La dimensión económico-comercial: seguridad energética**

<sup>18</sup> «China tells Turkey to support its fight against Uighur militants». *Reuters*, 17 de mayo de 2019.

Disponible en <https://uk.reuters.com/article/uk-china-turkey/china-tells-turkey-to-support-its-fight-against-uighur-militants-idUKKCN1SN05T>. [Consultado en mayo de 2019].

<sup>19</sup> GURCAN, Mettin. «Uighur debate shows shifting influence in Turkish policies». *Al Monitor*. 4 de abril de 2019. Disponible en <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2019/04/turkey-russia-china-uighur-problem-causes-divisions.html>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>20</sup> *China's Arab Policy Paper*. Enero de 2016. Disponible en <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/zchj/sbwj/1431.htm>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>21</sup> *Declaration of Action on China-Arab States Cooperation under the Belt and Road Initiative*. Julio de 2018. Disponible en <http://www.chinaarabcf.org/chn/lthyjwx/bzjhyw/dbjbzjhy/P020180726404036530409.pdf>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>22</sup> *Declaration of Action on China-Arab States Cooperation under the Belt and Road Initiative*. Julio de 2018. Disponible en <http://www.chinaarabcf.org/chn/lthyjwx/bzjhyw/dbjbzjhy/P020180726404036530409.pdf>. [Consultado en abril de 2019].

Si, como hemos visto, la dimensión político-diplomática ha experimentado un crecimiento exponencial estos últimos años es preciso reconocer que la causa no es otra que el desarrollo a un ritmo mayor, si cabe, de las relaciones económico-comerciales, en las que el componente energético es sin duda el factor primordial. A este respecto, China ha diversificado sus fuentes de suministro energético, siendo Arabia Saudita su primer proveedor (figura 4).

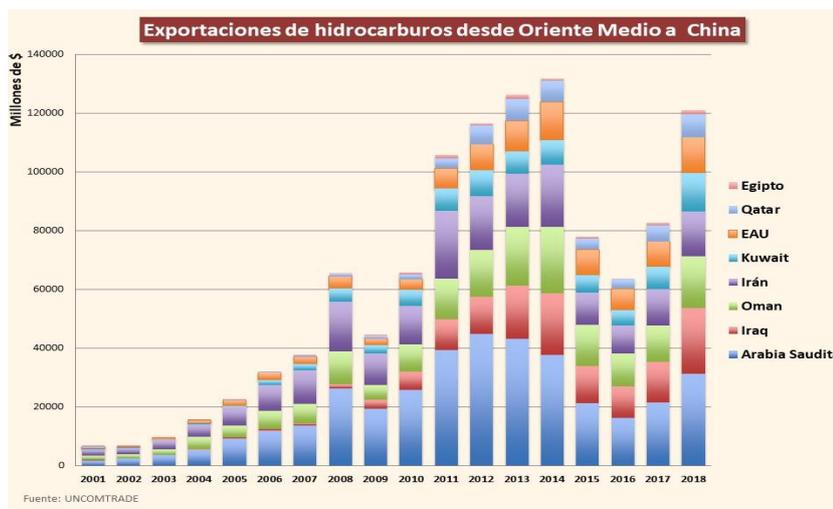


Figura 4. Principales exportaciones de hidrocarburos desde Oriente Medio hacia China.  
Fuente: UNCOMTRADE – Elaboración propia

Para asegurarse el suministro, sus compañías petrolíferas nacionales (Sinopec, CNPC y CNOOC, fundamentalmente) han llevado a cabo una agresiva política de adquisición de *equity oil*<sup>23</sup> y de acciones que les garantizan la propiedad o, al menos, cierto grado de control, sobre compañías locales, en ocasiones presentando ofertas entre un 10 y un 30 % superiores a las presentadas por compañías privadas locales o internacionales, asumiendo incluso pérdidas a corto plazo<sup>24</sup> o, cuando esto no resulta posible, garantizándose el suministro de petróleo a cambio de la concesión de créditos. Estas prácticas han resultado especialmente fructíferas en Irak, donde la violencia generalizada había obligado a las compañías occidentales a abandonar sus inversiones en el sur del país, dejando un vacío que ha permitido a las compañías chinas hacerse con el control de gran parte del sector petrolífero «upstream» iraquí<sup>25</sup>, lo que otorga a

<sup>23</sup> Se entiende por «equity oil» la cantidad de la producción que el propietario o concesionario de una explotación reserva contractualmente para suministrar a un cliente.

<sup>24</sup> YETIV, Steve A. y OSKARSSON, Katerine. *Op. cit.*, p. 98.

<sup>25</sup> El sector «upstream» incluye los procesos de exploración, desarrollo y explotación de yacimientos energéticos (petróleo o gas); el sector «midstream» se refiere al transporte, proceso, almacenamiento y distribución; el sector «downstream» contempla el refino, actividades petroquímicas y la comercialización

China una considerable influencia a nivel político. En ocasiones estas inversiones tienen carácter bidireccional y, así, compañías saudíes (Aramco y SABIC) han obtenido sustanciosos contratos en el sector «downstream» chino<sup>26</sup>.

En el caso iraní, debido a restricciones constitucionales que impiden que la propiedad de los recursos energéticos recaiga en manos extranjeras, China se ha asegurado el suministro mediante acuerdos consistentes en desarrollar yacimientos hasta situarlos en condiciones de explotación para transferirlos a continuación a la National Iranian Oil Company a cambio de pagos en petróleo. En este caso, además, y para sortear las restricciones derivadas de las sanciones estadounidenses, desde 2012 China comenzó a efectuar pagos en yuanes en lugar de dólares, como es habitual en los mercados internacionales y a efectuar intercambios de petróleo por productos manufacturados, restando con ello a EE. UU. capacidad de influencia sobre Irán<sup>27</sup>. Como observamos en la figura 4, China pudo mantener sus importaciones desde Irán de manera ininterrumpida durante todo el periodo en que las sanciones estuvieron en vigor.

---

de productos energéticos. En la actualidad compañías chinas son propietarias de los campos de al-Ahad, Halfaya y Riimalia.

<sup>26</sup> Arabia Saudita ha cooperado con China en el establecimiento de sus reservas estratégicas de petróleo en la isla de Hainan; la compañía SABIC obtuvo en 2009 un sustancioso contrato por 3.000 M\$ para el desarrollo del complejo petroquímico de Tianjin; en 2011 Saudi Aramco y Petrochina firmaron un acuerdo para el desarrollo de una refinería en la región de Yunnan (YETIV, Steve A. y OSKARSSON, Katerine. *Op. cit.*, p. 89).

<sup>27</sup> YETIV, Steve A. y OSKARSSON, Katerine. *Op. cit.*, p. 100.

Sin embargo, la reinstauración de las sanciones estadounidenses y la finalización del periodo de gracia de 180 días para su aplicación a ciertos países, entre ellos China, aporta un elevado grado de incertidumbre sobre el futuro de estas importaciones. Habida cuenta de la mayor interdependencia de las compañías chinas con otras compañías internacionales del sector, incluyendo estadounidenses, experimentada a lo largo de estos últimos años, está por ver de qué manera pueden sortear las sanciones y si, en realidad, están dispuestas a hacerlo.

Por su trascendencia debemos reseñar aquí igualmente la penetración de china en el sector de la energía nuclear de uso civil. La China National Nuclear Corporation (CNNC) lleva a cabo en estos momentos el rediseño del reactor iraní de Arak<sup>28</sup> y, con ambiciones de expansión regional, participa en proyectos en Arabia Saudita y Egipto.

Siendo el sector energético de vital importancia tanto para China como para sus suministradores, los intercambios comerciales no quedan ni mucho menos reducidos a este campo. China se ha convertido en socio prioritario como exportador de bienes de consumo (de baja tecnología), automóviles y servicios como ingeniería, construcción y desarrollo de infraestructuras<sup>29</sup>, todo ello en el marco de la incitativa de la Franja y la Ruta.

El volumen de intercambios comerciales entre China y Oriente Medio hace tiempo que ha superado ampliamente el de EE. UU. con esta misma parte del mundo, hasta prácticamente duplicarlo (figura 5), incrementando su interdependencia económica y alterando las relaciones de poder entre EE. UU. y los países de la región, lo que, desde la perspectiva norteamericana, amenaza seriamente su hegemonía.

<sup>28</sup> «China, Iran sign first contract for Arak redesign». *World Nuclear News*. 24 de abril de 2017. Disponible en <http://www.world-nuclear-news.org/Articles/China.-Iran-sign-first-contract-for-Arak-redesign>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>29</sup> GAFAR KARAR, Ahmed y KAROUI, Hichem. *On the Road to the new Silk Road: China Strategic Dialogue with Arab Gulf. Three essays on China and the Arabs*. Edición Kindle, 2017.

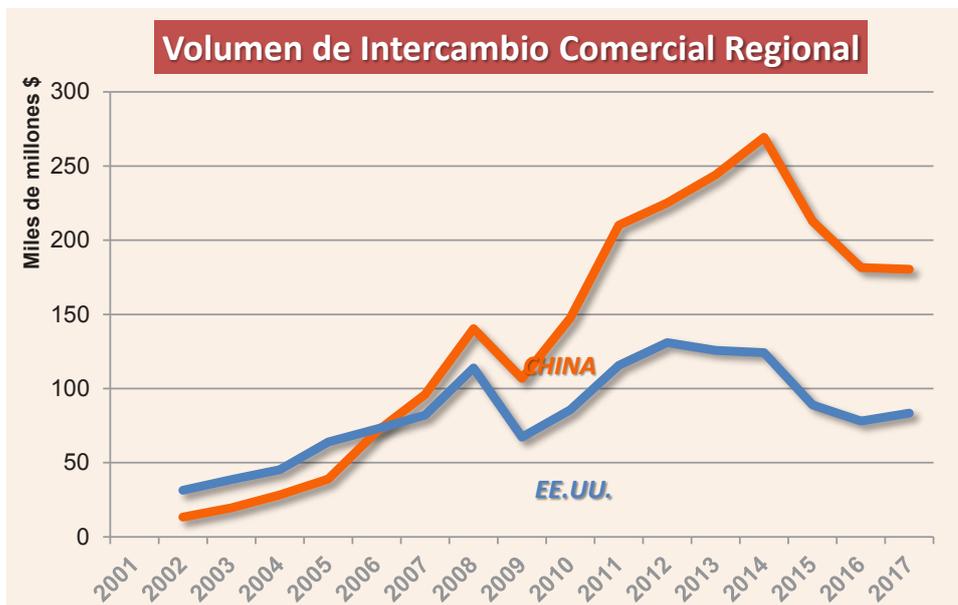


Figura 5. Volumen comercial de Oriente Medio con China y EE. UU.  
Fuente: UNCOMTRADE – Elaboración propia

### La dimensión de seguridad

Con unas relaciones políticas y económicas creciendo a ritmo vertiginoso, la necesidad de garantizar la seguridad de sus inversiones de forma activa debería implicar, *a priori*, un desarrollo paralelo de la dimensión de seguridad y, sin embargo, no es eso lo que observamos. La presencia militar de China en Oriente Medio es limitada y no se aprecia incremento sustancial en los últimos años, lo que, si bien llama la atención, resulta coherente con su *Estrategia Militar* (2015) que en la línea marcada por el presidente Xi Jinping considera que

«China seguirá la senda del desarrollo pacífico, perseguirá una política exterior independiente y pacífica y una política de defensa nacional de naturaleza defensiva, oponiéndose al hegemonismo y a las políticas de poder en cualquier forma, y nunca buscará ni hegemonía ni expansión<sup>30</sup>».

Pese a todo, la salvaguarda de sus intereses de seguridad en ultramar forma parte de los cometidos estratégicos de sus Fuerzas Armadas<sup>31</sup>, por lo que la presencia militar

<sup>30</sup> Estrategia Militar de China, mayo de 2015. Preámbulo. Disponible en [http://eng.mod.gov.cn/Press/2015-05/26/content\\_4586805.htm](http://eng.mod.gov.cn/Press/2015-05/26/content_4586805.htm) [Consultado en abril de 2019].

<sup>31</sup> *Ibíd.* Párrafo II, Misiones y Cometidos Estratégicos de las Fuerzas Armadas chinas.

china, aunque escasa, no es inexistente. Esta se materializa, fundamentalmente, de tres maneras:

1. Presencia permanente, que se limita a una reducida participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU (en la actualidad dispone de 6 observadores militares en UNTSO<sup>32</sup> y un contingente de 410 soldados en UNIFIL<sup>33</sup> en Líbano), la participación de la marina en operaciones de protección del tráfico comercial marítimo en el golfo de Adén<sup>34</sup> y la recientemente inaugurada base de apoyo logístico en Yibuti, cuya misión fundamental es el apoyo a sus contingentes de fuerzas desplegadas en misiones de la ONU tanto en Oriente Medio como en África<sup>35</sup>. Esta base es motivo de preocupación para no pocos analistas internacionales y, aunque China manifiesta que la base no es siquiera de carácter militar, su muelle tiene capacidad para albergar cualquiera de los buques de su flota. Por otro lado, un análisis de la web de asuntos estratégicos Stratfor asegura que la base dispone de instalaciones subterráneas de más de 23.000 m<sup>2</sup>, aparentemente de uso militar<sup>36</sup>. Es por ello que, en ocasiones, se refiere a ella como parte integral del denominado «collar de perlas»<sup>37</sup>, lo que probaría la expansión militar de China fuera de su entorno inmediato. Sin embargo, la presencia militar de China en Oriente Medio palidece frente a los 30.000 efectivos estadounidenses desplegados en 10 países y no parece responder a criterios de búsqueda de hegemonía o competición geopolítica, limitándose, por el momento, a satisfacer necesidades logísticas o al cumplimiento de misiones específicas limitadas en tiempo y espacio.
2. Presencia temporal, que reviste la forma de actividades propias de la diplomacia de defensa como visitas a puertos, ejercicios militares bilaterales, intercambios, etc. y operaciones militares no de combate, entre las que destaca la evacuación de nacionales de Yemen en abril de 2015.

<sup>32</sup> UNTSO, datos de marzo de 2019. Disponible en <https://peacekeeping.un.org/en/mission/untso>. [Consultado en mayo de 2019].

<sup>33</sup> UNIFIL, datos de marzo de 2019. Disponible en <https://peacekeeping.un.org/en/mission/unifil>. [consultado en mayo de 2019].

<sup>34</sup> Grupo de Combate antipiratería, desplegado en el golfo de Adén desde 2008.

<sup>35</sup> Además de las misiones de NN. UU. en Oriente Medio China dispone de contingentes de 1.036 efectivos en UNMISS, en Sudán del Sur, 395 en MINUSMA, en Mali, 365 en UNAMID, en Darfur, 318 en MONUSCO, en R. D. del Congo, 12 en MINURSO, en el Sahara occidental y 6 observadores en UNFICYP, en Chipre.

<sup>36</sup> «Senior Analyst Sim Tack examines satellite images of a Chinese military base being built in Djibouti». Stratfor, 27 de julio de 2017. Disponible en <https://worldview.stratfor.com/article/chinese-naval-base-djibouti> [Consultado en mayo de 2019].

<sup>37</sup> Término utilizado para designar a la cadena de puertos bajo control chino en el océano Índico que jalona la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI.

3. Venta de armamento, material y equipo militar, que nunca ha sido sustancial y que desde 2010 se limita a la venta de UAV a Egipto, Irak, Arabia Saudita<sup>38</sup> y EAU y de misiles antibuque y antiaéreos portátiles a Irán en cualquier caso en cantidades considerablemente inferiores a las exportaciones de armamento procedentes de EE. UU. (figura 6).



Figura 6. Exportaciones de material militar y de defensa a los países de Oriente Medio (incluye Israel).  
Fuente: SIPRI – Elaboración propia

Pese a haber doblado su presupuesto de defensa en los últimos 10 años, China está a décadas de alcanzar las capacidades militares de EE. UU. (figura 7) y en ningún caso está en condiciones de desafiar abiertamente su poder militar. No parece que en estos momentos ni siquiera lo pretenda. Como es lógico, la Administración norteamericana trata de mantener esta abrumadora superioridad y en este sentido se pronuncia su

<sup>38</sup> El inventario saudí incluye las fuerzas de misiles estratégicos compuestas, exclusivamente, por los obsoletos DF-3 (de los años 60, 10 unidades) y DF-21 (de los años 80, cantidad incierta), ambos de fabricación china y en dudoso estado de operatividad. Fuente: Balance Militar 2019, *The International Institute for Strategic Studies*.

departamento de Defensa que, utilizando un lenguaje propio de la contención que recuerda enormemente al utilizado durante la guerra fría, afirma lo siguiente:

«... continuará evaluando las implicaciones militares de la expansión global de China y asegurará que el departamento continúa proporcionando las fuerzas militares creíbles necesarias para combatir y vencer en una guerra, en caso de que falle la disuasión»<sup>39</sup>.

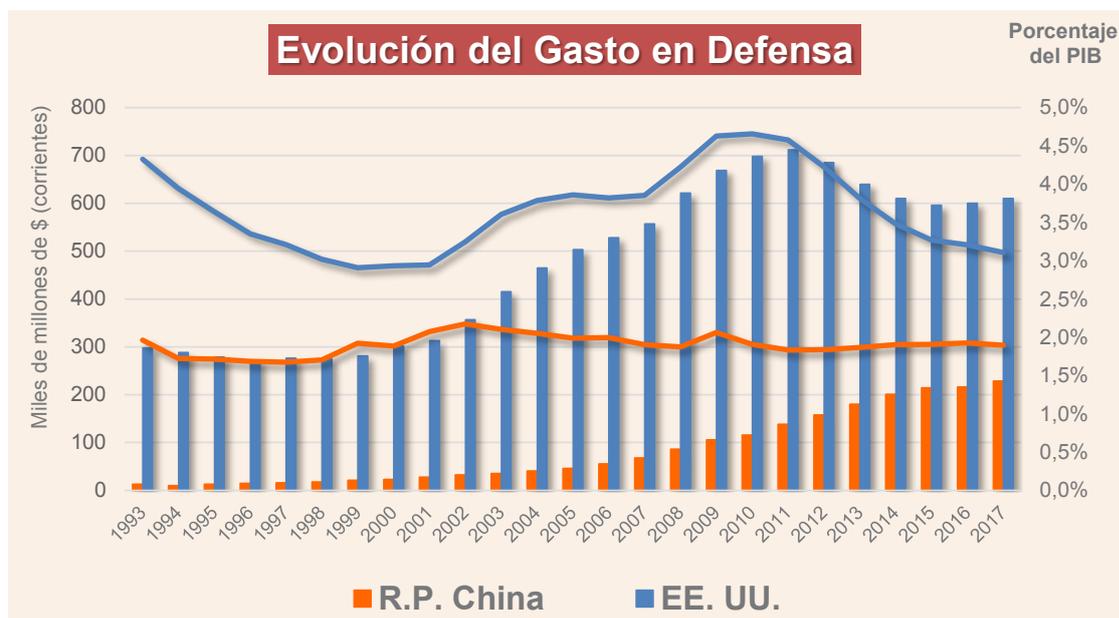


Figura 7. Evolución del gasto en defensa de China y EE. UU. Fuente SIPRI – Elaboración propia

### La conexión islámica

China difícilmente podrá mantener la senda del crecimiento sin la imprescindible estabilidad interna. Y uno de los factores potencialmente desestabilizantes es la presencia de minorías musulmanas de las que en China debe mencionarse la uigur, como es sabido asentada mayoritariamente en la región noroccidental de Sin Kiang, y la

<sup>39</sup> *Assessment on U. S. Defense implications of China's expanding global Access*. Departamento de Defensa, diciembre de 2018, p. 23. Disponible en <https://media.defense.gov/2019/Jan/14/2002079292/-1/-1/1/EXPANDING-GLOBAL-ACCESS-REPORT-FINAL.PDF>. [Consultado en abril de 2019].

hui, compuesta actualmente por unos 10 millones de individuos, de etnia han y religión musulmana suní, dispersos por la mitad oriental de China<sup>40</sup>.

En el primero de los casos, la minoría uigur encarna lo que para China son las tres «fuerzas del mal»: el separatismo étnico, el extremismo religioso y el terrorismo internacional, y su asimilación dista de ser una realidad<sup>41</sup>. Como hemos mencionado, esta minoría mantiene lazos especiales con Turquía, con quien comparte orígenes comunes, y con Arabia Saudita, que acoge una considerable diáspora uigur en la región de Hedjaz desde su huida de la Unión Soviética tras la toma del poder por los bolcheviques en 1917 y, especialmente, tras la guerra civil en Sin Kiang en los años 30 y 40 del pasado siglo<sup>42</sup>. Esta comunidad jugó desde los años 80 un papel relevante en la expansión del wahabismo en China, no solo entre los uigures, sino también entre la comunidad hui que, pese a no presentar problemas de integración social, no ha escapado a la influencia de predicadores saudíes desplazados regularmente a China para ejercer su labor de proselitismo<sup>43</sup>. Pero tanto China como Arabia Saudita han hecho considerables esfuerzos, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, para acercar posturas y evitar que esta circunstancia se convierta en un factor potencialmente problemático en sus relaciones.

Arabia Saudita es, por otro lado, patria de la ciudad santa de la Meca, objeto de la obligada peregrinación para todo musulmán con recursos para hacerla («Hajj»), uno de los pilares del islam. Oficialmente China levantó en 1979 las restricciones que impedían a sus nacionales el cumplimiento de este mandato, lo que facilitó un acercamiento entre ambos países. Esta práctica, que continúa hoy en día, constituye para las autoridades saudíes un convincente argumento para la normalización de sus relaciones con China.

<sup>40</sup> Datos de China.org. Disponible en <http://china.org.cn/english/features/EthnicGroups/136917.htm>. [Consultado en abril de 2019].

<sup>41</sup> DORSEY, James M. *China's Uyghurs: A potential time bomb. The Red Star and the Crescent*. Oxford University Press, 2018, p. 244.

<sup>42</sup> AL SUDARI, Mohammed Turki. *Hajjis, Refugees, Salafi Preachers, and a Myriad of Others: an examination of islamic connectivities in the sino-saudi relationship. The Red Star and the Crescent*. Oxford University Press, 2018, p. 231.

<sup>43</sup> DORSEY, James M. *Op. cit.*, p. 243.

## Conclusión

A modo de conclusión podemos extraer de lo expuesto hasta el momento algunas consideraciones:

1. China ha conseguido establecer unas relaciones políticas y económicas equilibradas con todos los países de Oriente Medio, por encima de las líneas de fractura que dividen a la región en bloques antagónicos, convirtiéndose en un actor clave con capacidad de influencia en todos ellos. A ello se suma un sentimiento común de haber sido víctimas de las políticas intervencionistas y extractivas de ciertas potencias occidentales en épocas recientes, lo que añade un componente emocional a esta vinculación.
2. La seguridad energética de China es el factor que en mayor medida ha impulsado sus relaciones con todos estos países, pero no es el único, de manera que China es hoy en día el primer socio comercial de la región.
3. China ha asegurado su suministro energético a pesar de la inestabilidad que la presencia norteamericana en Oriente Medio y, en particular, en el golfo Pérsico, ha generado. Y ello sin haber empeñado recursos militares significativos. La retórica de sus líderes sobre una expansión pacífica se presenta de manera coherente con las realidades sobre el terreno, lo que refuerza su credibilidad.
4. Para conseguir sus objetivos, China necesita estabilidad interna y esta no está garantizada. Aun suponiendo la continuidad del Partido Comunista de China y del presidente Xi Jinping como factores estabilizadores, la existencia de minorías musulmanas en China constituye una fuente de conflictividad interna. Arabia Saudita y Turquía ejercen cierta influencia sobre estas minorías, por lo que la cooperación entre estos países y China en este ámbito presenta potenciales beneficios para ambas partes.

Los cimientos sobre los que China asienta su expansión en Oriente Medio son, por tanto, políticos y comerciales, más que militares. Y los lazos que los unen tenderán a medio y largo plazo a reforzarse, no a debilitarse. Para Estados Unidos, en cambio, en unos momentos en que su dependencia del petróleo del golfo Pérsico se reduce a pasos agigantados, el valor estratégico de esta región está abocado a disminuir, en un proceso paulatino y prolongado que aún necesitará algunos años para manifestarse en plenitud. Si a ello añadimos una política regional cambiante, la credibilidad y la continuidad de la presencia estadounidense en Oriente Medio plantea dudas a ojos de no pocos líderes regionales, al tiempo que China, por las razones anteriormente indicadas, gana paulatinamente influencia. En consecuencia, la cooperación con China se presenta como auténtica alternativa para todos los países de la región en general, revistiendo especial valor para aquellos que, como Irán, cuestionan el dominio norteamericano en la región. A pesar de ello, tanto EE. UU. como China podrían encontrar un espacio de cooperación en el mantenimiento de una estabilidad regional que garantice el libre flujo de hidrocarburos por el golfo, evitando fluctuaciones indeseadas en los precios de la energía. Sin embargo, es poco probable que esto suceda así. A medida que consolida su independencia energética, el interés de Estados Unidos en esta cuestión podría decaer y lo que desde la adopción de la doctrina Carter ha sido un interés vital puede antes o después dejar de serlo. En esos momentos su economía gozará de mayor tolerancia a la inestabilidad regional que la china.

La óptica realista de la política exterior norteamericana analiza la situación con enfoque competitivo y, considerando que China carece de las capacidades militares que le permitan desafiar a EE. UU. en la región, y aún está lejos de alcanzarlas, la militarización de la confrontación constituirá una opción estratégica tentadora. Y es que, como afirma el viejo adagio, a quien tiene un buen martillo todos los problemas le parecen clavos. Pero es difícil que China se deje arrastrar, al menos mientras los actuales líderes se mantengan en el poder, y habiendo mantenido un perfil bajo, hay pocas razones para que esto cambie. La determinación de China en la defensa a ultranza de sus intereses en su entorno inmediato no es necesariamente extrapolable a otras zonas del globo, por importantes que sean para su desarrollo económico.

La historia muestra que los imperios no duran eternamente y EE. UU. no será la excepción. No sabemos si el momento actual corresponde a los comienzos del declive de su poder o, por el contrario, tan solo a un punto de inflexión. Pero sí sabemos que el proceso de decadencia se extiende durante décadas, si no siglos.

Nos preguntábamos al principio si China sería capaz de crecer y asumir su nuevo papel como potencia global de forma pacífica. Ello dependerá, en gran medida, de la continuidad del actual liderazgo chino. Quizá, como anticipa Mearsheimer, China acabe siendo presa de las habituales prácticas hegemónicas de las grandes potencias. Pero, aún no estamos ahí. Al menos no en lo que al uso de los recursos clásicos de poder se refiere. Por el momento, China no pretende imponer un nuevo orden regional en Oriente Medio y se limita a coexistir en el orden establecido. En estas condiciones cabe también preguntarse si EE. UU. será capaz de gestionar este desafío de forma pacífica.

*Felipe Sánchez Tapia*  
Coronel. Analista del IEEE